



**LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN EL DOCENTE
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CLIMA DE AULA POSITIVO**

**SOCIOEMOTIONAL SKILLS IN TEACHERS FOR ESTABLISHING A
POSITIVE CLASSROOM CLIMATE**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

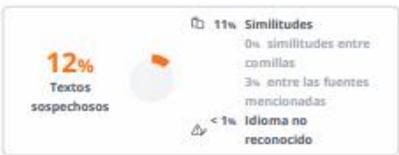
Sergio Segundo Segura Velasquez
<https://orcid.org/0009-0004-7427-8475>

Asesora

Fiorella Marycell Hidalgo Ormeño
<https://orcid.org/0009-0009-6299-4024>

Lima, enero, 2024

MONOGRAFIA AVANCES_SERGIO SEGURA 05-01-24



Nombre del documento: MONOGRAFIA AVANCES_SERGIO SEGURA 05-01-24.docx ID del documento: b9e4a04241bf7ab619ef90226559f8434d9e37b4 Tamaño del documento original: 152,44 kB	Depositante: Fiorella Hidalgo Fecha de depósito: 5/1/2024 Tipo de carga: interface fecha de fin de análisis: 5/1/2024	Número de palabras: 11.050 Número de caracteres: 75.915
--	--	--

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.redalyc.org Las habilidades socioemocionales en los docentes: herramient... https://www.redalyc.org/journal/4772477266187008/ 33 fuentes similares	4%		Palabras idénticas: 4% (406 palabras)
2	www.redalyc.org Las habilidades socioemocionales en los docentes: herramient... https://www.redalyc.org/journal/4772477266187008/ 33 fuentes similares	4%		Palabras idénticas: 4% (396 palabras)
3	ojs.uaes COMUNICACIÓN EMOCIONAL NO VERBAL EN LA INFANCIA, ANÁLISIS EN... https://ojs.uaes.edu.ve/index.php/KASH/article/download/4343/4239 23 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (178 palabras)
4	scielo.org.co Emociones en la educación en Colombia, algunas reflexiones https://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=52216-01502019000300009 22 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (188 palabras)
5	revistas.uaautonoma.cl Habilidades Socioemocionales en las Instituciones Educat... https://revistas.uaautonoma.cl/index.php/scr/article/download/659/961 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (71 palabras)

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo explicar la relación entre el desarrollo de las habilidades socioemocionales en el docente y un clima de aula positivo. Para poder comprender esta perspectiva, utilizamos fuentes primarias. Los ámbitos abordados corresponden primero a explicar el concepto de las habilidades socioemocionales y su importancia para los docentes; segundo, describir el concepto de clima de aula positivo, y tercero, establecer la relación entre el clima escolar positivo y las habilidades socioemocionales. La investigación está distribuida de la siguiente manera: el capítulo I se centra en dar a conocer qué son las habilidades socioemocionales, cuáles son las habilidades más importantes y por qué son importantes las habilidades socioemocionales para la interacción de las personas. Posteriormente, el capítulo II se centra en dar a conocer qué es el clima de aula positivo, seguido por los factores que influyen en un clima de aula positivo; por último, se precisan los aportes de las habilidades socioemocionales de los docentes en la construcción del clima de aula positivo. Finalmente, se concluye que las habilidades socioemocionales de los docentes tienen un papel crucial en la creación de un ambiente de aula positivo, ya que tienen la capacidad de fomentar la comunicación, la cooperación, el respeto y la empatía entre los estudiantes.

Palabras clave: habilidades socioemocionales; clima de aula; docentes; estudiantes.

ABSTRACT

The current research aims to elucidate the relationship between the development of socioemotional skills in teachers and a positive classroom climate. To comprehend this perspective, primary sources have been employed. The areas covered correspond firstly to explaining the concept of socioemotional skills and their significance for educators; secondly, to describing the concept of a positive classroom climate; and thirdly, to establishing the relationship between a positive school climate and socioemotional skills. The research is organized as follows: Chapter I focuses on introducing the concept of socioemotional skills, outlining the most critical skills, and discussing their importance in interpersonal interactions. Subsequently, Chapter II aims to define a positive classroom climate, followed by an examination of the factors influencing such a climate. Lastly, it delineates the contributions of teachers' socioemotional skills to the construction of a positive classroom climate. In conclusion, it is evident that teachers' socioemotional skills play a crucial role in fostering a positive classroom environment by promoting communication, cooperation, respect, and empathy among students.

Keywords: socioemotional skills; classroom climate; teachers; students.

ÍNDICE

RESUMEN.....	ii
ABSTRACT.....	iii
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LOS DOCENTES	9
1.1. ¿Qué son las habilidades socioemocionales?.....	9
1.2. ¿Cuáles son las habilidades socioemocionales más importantes?	11
1.3. ¿Por qué son importantes las habilidades socioemocionales para la interacción entre las personas?	17
1.4. Importancia de las habilidades socioemocionales en los docentes	18
CAPÍTULO II: EL CLIMA DE AULA POSITIVO Y APORTES DE LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES	20
2.1. ¿Qué es el clima de aula positivo?	20
2.2. Factores que influyen en el clima de aula positivo	23
2.3. Aportes de las habilidades socioemocionales de los docentes en la construcción del clima de aula positivo.....	25
CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS.....	33

INTRODUCCIÓN

En los centros educativos, los conflictos surgen de manera cotidiana, constituyéndose en sucesos innegables originados tanto por los vínculos interpersonales como por el entorno escolar en sí. La falta de medidas dirigidas a abordar estos conflictos puede resultar en la afectación de las relaciones entre individuos, lo que a su vez influye negativamente en el ambiente general de la escuela y, en última instancia, en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Gutiérrez-Torres y Buitrago-Velandia, 2019).

En tal sentido, actualmente, se ha observado una creciente inquietud debido a la falta de relaciones saludables entre los docentes y los estudiantes. Esta problemática se puede deber a múltiples factores, entre ellos la falta de habilidades sociales y emocionales por parte de los docentes, lo que dificulta el desarrollo de prácticas pedagógicas efectivas y a su vez impide establecer relaciones positivas con los estudiantes. Esto puede estar en concordancia con lo indicado por Villaseñor (2017) quien precisa que la carencia de habilidades socioemocionales en los docentes implica resultados negativos en el aprendizaje.

Por otro lado, es importante que los estudiantes se sientan aceptados, escuchados y motivados. Para ello, es necesario fomentar un ambiente de aula favorable y constructivo. Razón por la cual la tendencia es que las instituciones educativas incorporen como parte del proceso educativo las competencias socioemocionales (Cabanillas et al., 2021). Las habilidades socioemocionales dotan a los docentes de la capacidad para manejar sus propias emociones y las de sus estudiantes, así como la habilidad de hacer uso efectivo de ellas. Esto asegura que puedan desenvolverse de manera adecuada en todos los ámbitos de aprendizaje y contribuir al fomento de un clima de aula positivo.

Por ello, es fundamental que los docentes desarrollen habilidades socioemocionales para mejorar las relaciones con los estudiantes, ya que dichas habilidades les darán las herramientas necesarias para construir un clima de aula positivo, lo que se considera el objetivo primordial dentro de las Instituciones Educativas. Por tales motivos, es necesario recalcar que el desarrollo de competencias de los estudiantes depende del clima de aula que se construya. Si las condiciones no son las adecuadas generará desinterés, indisciplina,

cansancio, poca o nula participación y finalmente el nivel académico se reducirá considerablemente producto de las bajas calificaciones (Aguilera, 2022).

El clima de aula se conforma por la interacción entre los estudiantes, pero sobre todo por la relación que se genera entre los estudiantes y los docentes, siendo el docente el encargado de gestionar las situaciones que se presenten dentro del aula, tomando en cuenta la particularidades de cada uno de los miembros de una clase; y es en función a las características propias de los actores que se logra construir el clima del aula, ya que se constituye de acuerdo a la dinámica de dichas particularidades incluyendo a su vez comportamientos, hábitos, normas, y las prácticas sociales que surgen de las interacciones existentes (Melendro y Manota, 2016).

En tal sentido, el docente con habilidades socioemocionales favorece el clima de aula positivo al fomentar entre los estudiantes el buen trato, apoyo mutuo, cooperación y empatía (Catzoli, 2016). Para ello, es primordial que sea competente tanto social como emocionalmente y así tener la capacidad requerida para consolidar una comunicación asertiva con los escolares, mediando a su vez, con las situaciones conflictivas y gestionando que el aula mantenga un ambiente cálido (Okonofua et al., 2016).

Siguiendo la misma línea, resulta importante resaltar que las instituciones educativas tienen como finalidad formar a los ciudadanos y posibilitar el desarrollo de sus habilidades y capacidades para beneficio propio y del entorno (Vieira et al., 2017). En ese sentido, se debe abogar por construir un clima de aula positivo enfocándose en la sana relación entre los docentes y los estudiantes, donde el mayor aporte proviene del personal docente quien debe actuar con responsabilidad.

Las escuelas integran la formación pedagógica y social de los estudiantes y los docentes son los facilitadores principales de dicho proceso, son guías y sus actuaciones de reacción inciden directamente en los vínculos y relaciones interindividuales generadas en el entorno de las instituciones educativas (Gutiérrez y Buitrago, 2019). Es por tal razón que el presente trabajo de investigación busca a través de la revisión teórica poner en evidencia que un docente con habilidades socioemocionales influye significativamente en la construcción de un clima de aula positivo.

En concordancia con lo anterior, es fundamental que los docentes, a través de sus habilidades socioemocionales, favorezcan la buena convivencia, ya que los alumnos no solo adquieren nuevos conocimientos planificados y establecidos en la malla curricular, sino también, aprenden cómo deben relacionarse con sus pares y es el docente quien debe proporcionar un entorno donde los alumnos se puedan expresar con iniciativa y creatividad.

Al respecto, la investigación se plantea como interrogante ¿Por qué un docente con habilidades socioemocionales favorece el clima del aula positivo? Para dar respuesta a la pregunta de investigación señalada, se estableció un objetivo general y tres específicos. El objetivo general se centra en explicar la relación entre el desarrollo de las habilidades socioemocionales en el docente y un clima de aula positivo. En cuanto a los objetivos específicos, primero, se busca explicar el concepto de las habilidades socioemocionales y su importancia para los docentes; segundo, describir el concepto de clima de aula positivo y tercero, establecer la relación entre el clima escolar positivo y las habilidades socioemocionales.

La investigación se encuentra distribuida de la siguiente manera: el capítulo I se centra en dar a conocer qué son las habilidades socioemocionales, cuáles son las habilidades más importantes y por qué son importantes las habilidades socioemocionales para la interacción de las personas. El capítulo II se centra en dar a conocer qué es el clima de aula positivo, seguido por los factores que influyen en un clima de aula positivo; finalmente, se precisan los aportes de las habilidades socioemocionales de los docentes en la construcción del clima de aula positivo.

CAPÍTULO I: LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LOS DOCENTES

1.1. ¿Qué son las habilidades socioemocionales?

De acuerdo con lo establecido por Booth (2019), las habilidades socioemocionales inician con uno mismo, a través de la exploración de nuestras emociones. Según Elías et al. (1997), las habilidades socioemocionales engloban un conjunto de destrezas, conocimientos y actitudes que permiten a las personas establecer relaciones saludables consigo mismas y con los demás en su entorno social. Estas habilidades promueven la conexión entre individuos de manera responsable y motivadora (Montagud, 2020).

Damos continuidad con la teoría de Montagud (2020), quien indica que son conductas que se aprenden al momento de interactuar con las demás personas y que son de gran utilidad para expresar adecuadamente lo referente a las actitudes, sentimientos, opiniones y defender asertivamente los derechos.

Siguiendo con el mismo orden de ideas, es preciso mencionar que según Duckworth y Yeager (2015), las habilidades socioemocionales se conocen también como habilidades blandas o no cognitivas, por no encontrarse dentro de la concepción de las habilidades intelectuales, las cuales se conciben como netamente cognitivas. En ese sentido, las habilidades socioemocionales corresponden a las habilidades no cognitivas vinculadas a la alta influencia de los esfuerzos que realizan las personas para alcanzar, conseguir y mantener relaciones sociales saludables y tomar decisiones correctas (Duckworth y Yeager, 2015).

Dando continuidad a las diferentes concepciones, Luna (2018) le agrega el término “herramientas”, manteniendo la conceptualización de que le permite a las personas que entiendan y regulen sus emociones, así como ser empático con los demás, tomar decisiones con responsabilidad y asertividad, desarrollar y construir relaciones positivas, y plantear y alcanzar objetivos personales, siendo esto posible si se ponen en marcha cada una de ellas, pero de manera integrada. Por otro lado, Rendón (2011) menciona que son multidimensionales y abarca la interpretación, identificación, argumentación y la capacidad de solucionar problemas, incluyendo los valores y los conocimientos emocionales y

sociales, lo que indica que sí comprenden habilidades cognitivas.

CASEL (2006) es un programa conocido a nivel internacional por contribuir con el desarrollo de las habilidades socioemocionales, y también maneja una definición de habilidades socioemocionales en la que incluye igualmente el término “herramienta”, que posibilita a las personas entender sus sentimientos y emociones para posteriormente regularlas, demostrando lo que sienten y ser empáticas con las demás personas. De esta manera, pueden entablar y desarrollar relaciones positivas, tomando decisiones con responsabilidad y finalmente establecer y alcanzar sus metas personales.

Otra concepción relevante de mencionar es la de Goleman (1995), ya que pone en manifiesto que las habilidades socioemocionales forman parte de la estructura de la inteligencia emocional, incorporando así diversas aportaciones. Entre ellas precisan que, las habilidades emocionales se dan mediante procesos cognitivos que permiten regular de manera reflexiva las emociones, llegando a analizarlas y comprenderlas adecuadamente para lograr finalmente usar las emociones con la intencionalidad de facilitar la percepción, el pensamiento, expresión y valoración de las mismas (Mayer et al., 2002).

Es necesario mencionar que, si bien los autores anteriores solo hacen mención de las habilidades socioemocionales, para otros autores como Barrientos (2016), Jones et al, (2013) y Lantieri (2010) precisan que las habilidades socioemocionales comprenden la serie de competencias fundamentales para el adecuado desenvolvimiento de las personas. Por otro lado, Bisquerra (2003) indica que las competencias socioemocionales corresponden a los conocimientos, actitudes y habilidades. Ante esto, es importante mencionar que el autor no precisa a qué habilidades está haciendo referencia de manera específica. Lo que pone en evidencia es que las habilidades y competencias socioemocionales son términos estrechamente relacionados.

Posteriormente, Bisquerra (2007) precisa que existe una interesante distinción entre las competencias y las habilidades. El autor sostiene que muchos autores han debatido sobre el término "competencias" y que lo conciben como un elemento único. De esta manera, Bisquerra precisa que las competencias se ven bajo una visión integral, como la capacidad que tienen las personas para movilizar sus conocimientos, habilidades, actitudes y capacidades, y aplicarlos de manera efectiva en diferentes actividades.

Lo que resulta interesante es que el autor antes citado, precisa que las competencias se vinculan con el “saber y el “saber hacer”, y que corresponde a la gama de habilidades; lo que se entiende que las competencias son el conjunto total de las habilidades, viéndolas como un todo, y lo más relevante de la concepción de competencias es que las personas tengan conciencia de sus habilidades como el saber y hacer uso correcto de las mismas que corresponden al saber hacer. En ese sentido, en el referente de las competencias socioemocionales no se trata de que lo social se sobrepone a lo emocional o viceversa, sino que ambas se encuentran integradas sinérgicamente.

Siguiendo con lo anterior, Trujillo (2021) explica que las habilidades son la facilidad que tienen las personas para llevar a cabo ciertas actividades, mientras que la competencia implica tener dominio sobre esas habilidades y aplicarlas exitosamente. En este estudio se continuará utilizando ambos términos (habilidades y competencias), dado que en la recopilación de información se ha observado que algunos autores (Bar-On, 1997; Barrientos, 2016; Bisquerra y Pérez, 2007; Mikulic et al, 2015; Duckworth y Yeager 2015) les otorgan la misma importancia, mientras que otros autores (Bar-On 1997; Barrientos, 2016; Bisquerra, 2009; Mikulic, 2015) ven las competencias como el conjunto de habilidades, y otros autores (Arón y Milic, 2004; Biggs, 2005; Bisquerra y Pérez, 2007; OECD, 2005) la conciben como el manejo adecuado de ellas. Por lo tanto, es relevante mencionarlas y respetar las conceptualizaciones de los autores citados.

1.2. ¿Cuáles son las habilidades socioemocionales más importantes?

Resulta importante iniciar destacando que, según autores como Bar-On (1997), las habilidades emocionales y sociales no pueden ser desarrolladas de manera aislada, sino que deben ser integradas para enfrentar las demandas del entorno y lograr una vida exitosa y plena. Esta visión fue tomada en cuenta por Bisquerra (2009) y su equipo de investigadores, quienes definieron y delimitaron las habilidades emocionales y las integraron con los elementos del desarrollo social, considerándose fundamentales para el bienestar del ser humano. Esto las convierte en una herramienta fundamental para el desenvolvimiento de las personas como lo confirman Jones et al, (2013) y Lantieri (2010).

Por otro lado, Mikulic et al (2015), en su publicación de la construcción de las habilidades socioemocionales, especifican que no existe un consenso respecto a las variables que conformaban las habilidades socioemocionales, ello producto de la recopilación de una diversidad de concepciones y conceptualizaciones de diversos autores. Ellos precisan que las habilidades socioemocionales son un constructo multidimensional integrado por las variables o dimensiones siguientes: conciencia y regulación emocional, autoeficacia, empatía, comunicación expresiva, asertividad, prosocialidad, optimismo, regulación emocional y autonomía.

Bar-On (1997) y Mikulic et al. (2015), por su parte, tienen diferentes concepciones acerca de las variables que integran las habilidades socioemocionales, pero sí coinciden al precisar que deben ser estudiadas o desarrolladas de manera integral, tomando en cuenta que la funcionalidad de las habilidades emocionales es puesta en práctica mediante la interacción con el entorno.

En tal sentido, Barrientos (2016) al hablar de las habilidades socioemocionales indica que ellas posibilitan el manejo y regulación de las emociones y estados de ánimo, las cuales conllevan a que las personas puedan comportarse asertivamente de acuerdo a su contexto social y emocional; dando la posibilidad de que expresen, comprendan y sobre todo regulen de manera apropiada sus emociones (Bisquerra, 2003).

Una vez ya resaltado que inicialmente la visión de las habilidades socioemocionales fue evolucionando, es preciso mencionar que las habilidades socioemocionales más importantes propuestas por CASEL (2006), Graczyk et al, (2000) y Payton et al, (2000) fueron resumidas por Bisquerra (2007) de la siguiente manera:

a) Toma de conciencia de los sentimientos

Hace referencia a la capacidad que tienen las personas para poder percibir de manera precisa sus sentimientos (Bisquerra, 2007). Las emociones son una parte fundamental de la experiencia humana y, por lo tanto, es importante que los individuos tomen conciencia de ellas y aprendan a gestionarlas de manera adecuada, lo cual hará posible que se tomen decisiones conscientes. A su vez mejora la capacidad para resolver problemas y manejar situaciones estresantes. Además, el manejo adecuado de las emociones favorece la comunicación efectiva y la construcción de relaciones interpersonales saludables y

satisfactorias (Bertomeu, 2019).

b) Manejo de los sentimientos

Hace referencia a la capacidad que tienen las personas para regular sus sentimientos (Bisquerra, 2007), y también implica la capacidad de comprender y responder empáticamente a las emociones de los demás, lo que nos permite establecer relaciones interpersonales más saludables y satisfactorias (González, 2021).

c) Tener en cuenta la perspectiva

Corresponde a la capacidad de percibir de manera precisa el punto de vista de las personas que los rodean (Bisquerra, 2007). Esta habilidad implica ponerse en el lugar de otra persona y ver la situación desde su punto de vista, lo que nos permite entender mejor sus pensamientos, emociones y comportamientos. De esta manera, podemos comprender mejor las intenciones, necesidades y motivaciones de los demás, lo que facilita la comunicación y la resolución de conflictos. También ayuda a desarrollar la empatía, la compasión y la sensibilidad hacia los demás, lo que permite establecer relaciones interpersonales más saludables y satisfactorias (Johnson, 2020).

d) Análisis de normas sociales

Corresponde a la evaluación de los mensajes sociales desde una perspectiva crítica, incluyendo los aspectos culturales, comportamientos y normas (Bisquerra, 2007). La finalidad de las normas sociales es regular el comportamiento de las personas en un contexto más amplio. Sin embargo, solamente establecer reglas no es suficiente, ya que los individuos no están obligados a aceptarlas automáticamente. Las normas sociales se presentan como una estructura de interacción externa, no como un estado mental interno. Por lo tanto, es crucial que cada persona tenga la capacidad de analizar estas normas y optar por acoger aquellas que no pongan en riesgo su integridad (Tena-Sánchez y Güell-Sans, 2011).

e) Sentido constructivo del yo (*self*)

Hace referencia a sentirse potente y optimista, logrando enfrentar los retos que se le presenta a diario (Bisquerra, 2007). El conocimiento del yo es construido de manera individual por cada individuo, es la “toma de conciencia de la permanencia del mismo sujeto”. El “yo” es

una conciencia no un sentimiento, es el conocimiento de sí mismo la conciencia de sí; siendo la conciencia un acto reflexivo del propio sujeto (Daros, 2009).

f) Responsabilidad

Se refiere a tener comportamientos saludables, seguros, y éticos (Bisquerra, 2007). También se vincula con asumir las consecuencias de las decisiones propias de los sujetos en cada uno de los aspectos que forman parte de su vida (Encauce, 2021).

g) Cuidado

La intencionalidad de ser justo, bueno, compasivo y caritativo (Bisquerra, 2007). El cuidado del sí mismo es fundamental para lograr una mayor conciencia y fortalecimiento, constituyéndose como una herramienta para exteriorizar e interiorizar las emociones y relaciones. El cuidado como parte de las habilidades socioemocionales es un aporte significativo, que brinda aportes para catalizar la revaloración y rehumanización (Reyes et al., 2022).

h) Respeto por los demás

Apreciar y aceptar las diversidades de las demás personas de manera individual y grupal, llegando a valorar sus derechos. También hace referencia al valor que se le dan a las demás personas, aplicado tanto en sus derechos como en los puntos de vista que puedan tener ante un conversación o discusión (Bisquerra, 2007).

i) Identificación de problemas

Corresponde a la capacidad de poder identificar las circunstancias que deben solucionarse, tomando decisiones asertivas previa evaluación de los riesgos y recursos (Bisquerra, 2007). Es el primer paso para dar solución a una situación conflictiva que se está presentando y que podría direccionarse mejor, llegando a ser una persona más eficiente. Es fundamental que los individuos puedan detectar los problemas para poder establecer la mejor alternativa de solución (Muñoz y Ramos, 2016).

j) Fijar objetivos adaptativos

Fijación de metas realistas y positivas, considerando aquellas que se puedan cumplir a corto plazo, así como también las que se pueden alcanzar a largo plazo (Bisquerra, 2007).

k) Solución de problemas

Dar solución efectiva a los problemas presentados (Bisquerra, 2007). Se asocia a la identificación de problemas, tomar las medidas necesarias con el propósito de implementar la solución; por lo que se considera una habilidad cognitiva, adaptable y flexible que pone en práctica el pensamiento divergente y la curiosidad, partiendo del reconocimiento y la observación, actitud que conduce a los individuos al empoderamiento y autoeficacia, ya que les permite dar solución a los conflictos a través del pensamiento crítico y toma de decisiones (UNICEF, 2022).

l) Comunicación receptiva

Brindar atención a los demás mediante una comunicación tanto verbal como no verbal logrando recibir con precisión los mensajes (Bisquerra, 2007). La comunicación receptiva se refiere a lo que una persona es capaz de entender y recibir de su interlocutor durante una conversación (Demchak et al., 2020).

m) Comunicación expresiva

Es la capacidad para dar inicio y lograr mantener una buena comunicación, llegando a expresar los pensamientos y sentimientos propios de manera clara, de forma verbal y no verbal. Es importante demostrar a la otra persona que se comprendió lo manifestado (Bisquerra, 2007). Es el proceso mediante el cual una persona trata de transmitir sus ideas, pensamientos o emociones a otra persona a través de diversos medios, como el lenguaje hablado, escrito, gestos o señales (Demchak et al., 2020).

n) Cooperación

Es el trabajo en equipo llegando a compartir durante la ejecución de actividades diádicas y de grupo (Bisquerra, 2007). La capacidad de cooperar es fundamental en la vida y se define como el proceso de trabajar en conjunto para alcanzar un objetivo en común o beneficiarse

mutuamente. La cooperación muestra la habilidad de trabajar de manera efectiva y respetuosa con diferentes individuos o equipos, llegar a acuerdos, tomar decisiones consensuadas, asumir responsabilidades compartidas en tareas colaborativas y valorar las opiniones y contribuciones individuales de otros, manteniendo una fuerte identidad personal (UNICEF, 2022).

o) Negociación

Se refiere a la resolución de conflictos llegando a consolidar un ambiente de paz, teniendo en consideración la visión, sentimiento y perspectiva de las otras personas (Bisquerra, 2007). Las destrezas para negociar se refieren a las competencias y métodos que utilizan los individuos y que favorecen la obtención de un acuerdo provechoso en el transcurso de una negociación. Se encuentra vinculada a la comunicación y negociación (MacNeil, 2022).

p) Negativa

Implica lograr decir con claridad que “no” y mantener la postura evitando situaciones de presión (Bisquerra, 2007).

q) Buscar ayuda

Supone la capacidad para saber con claridad en qué momento se requiere ayuda o asistencia y recibir el apoyo considerando los recursos apropiados que se tienen disponibles (Bisquerra, 2007).

Para esta investigación se asume que lo más importante es que se desarrolle cada una de las diversas habilidades considerando que de manera conjunta les permitirán a las personas desenvolverse adecuadamente logrando mantener relaciones sanas con las demás personas. Agregando a lo anterior, la presente investigación pone en evidencia que el desarrollo de las habilidades socioemocionales les permitirá a los docentes tener un buen desenvolvimiento y mantener una sana relación con los estudiantes, beneficiando así la consolidación de un clima de aula positivo.

1.3. ¿Por qué son importantes las habilidades socioemocionales para la interacción entre las personas?

Por naturaleza, los individuos son seres sociales que no pueden estar aislados de otras personas, ya que necesitan relacionarse (Cornejo y Tapia, 2011). Si estas relaciones se generan de manera agradable en los diferentes entornos, las tareas propias de la vida diaria son desarrolladas satisfactoriamente; asimismo la interacción permitirá que las personas compartan sus experiencias personales, lo que posibilitará que puedan aprender en base a las experiencias ajenas (Benito, 2006).

Por otro lado, Blanco (2009), precisa que las habilidades socioemocionales son fundamentales para lograr la interacción con el entorno, ya que se encuentran vinculadas a la expresión de los sentimientos, el trabajo en equipo y el compromiso ético y social con las relaciones interpersonales. Esto resulta beneficioso para entablar relaciones interpersonales con el entorno, ya que les permite a las personas gestionar sus emociones y comportarse adecuadamente en el ámbito social.

Schleicher (s.f.), indica que existe evidencia empírica en gran medida sobre la relevancia que tienen las habilidades socioemocionales, puesto que ayudan a que las personas se desenvuelvan con éxito a lo largo de su vida, así como influyen en los logros y experiencias en los ámbitos personales, académicos, ocupacional, desempeño laboral, longevidad y salud; y finalmente, lo referente al bienestar social y personal. El estudio también reveló que el nivel de relación de docentes y estudiantes, así como el grado de adaptación de los estudiantes se vincula de manera positiva y sistemática con las competencias socioemocionales.

Los docentes pueden ayudar a que los escolares reconozcan, comprendan y regulen su bienestar psicológico, por lo que, es fundamental que las instituciones educativas formen a los docentes con habilidades que les permitan saber cómo apoyar a sus estudiantes y lograr un entorno educativo adecuado, en el que los estudiantes se sientan identificados, involucrados, sientan gusto por aprender y puedan llevarse bien con sus compañeros y profesores. El estudio hace énfasis de que ello es posible si se desarrollan habilidades socioemocionales (Schleicher, 2021).

Tomando en consideración lo indicado por los diversos autores cabe destacar que las habilidades socioemocionales son importantes para la interacción entre las personas, porque les permiten comprender, expresar y controlar sus emociones, así como entender y responder a las emociones de los demás. Estas habilidades incluyen la capacidad de comunicarse efectivamente, de resolver conflictos de manera constructiva, de trabajar en equipo, de tener empatía y de mostrar compasión y respeto hacia los demás.

Al desarrollar y aplicar estas habilidades, las personas son capaces de establecer relaciones interpersonales positivas y satisfactorias, lo que les permite sentirse más conectados con los demás y mejorar su bienestar emocional y social. Además, estas habilidades también son importantes en situaciones laborales y académicas, donde la capacidad de trabajar en equipo, resolver conflictos y comunicarse efectivamente puede llevar a mejores resultados y mayor productividad. En conclusión, las habilidades socioemocionales son esenciales para la interacción exitosa y positiva entre las personas.

1.4. Importancia de las habilidades socioemocionales en los docentes

Según Naranjo (2019), los docentes deben procurar que el aprendizaje en los estudiantes sea significativo, para ello es importante que conjuguen los métodos, las herramientas tecnológicas y las habilidades socioemocionales. Ello producto que actualmente solo dedicarse a la transmisión de conocimientos no es suficiente para asegurar una formación integral.

Además, el autor destaca un punto de gran relevancia y es el hecho de que durante su etapa de formación no se les brinda a los docentes las herramientas necesarias que les facilite la comunicación o desarrollo de habilidades blandas, considerando que ellas constituyen un elemento primordial para construir un aprendizaje significativo (Naranjo, 2019).

En función a lo anterior, cabe destacar que para que una persona se destaque en su nivel de desempeño es necesario contar con habilidades socioemocionales y así demuestre no solo lo que sabe, que sabe hacer las cosas, que tiene actitud para hacerlas, sino también que cuenta con la motivación contando con las características personales para poder hacer

las cosas (Reppetto y Pérez, 2007; Aristulle y Paoloni-Stente, 2019).

Es importante tener en consideración que en las instituciones educativas los estudiantes pasan por un proceso en el que identifican, observan, replican, experimentan y aprenden tanto actitudes como normas sociales, comportamientos y habilidades socioemocionales y son los profesores quienes influyen de manera significativa en dicho proceso y ello, es posible a través de la forma en que fomentan la interacción con sus estudiantes, organizan y dirigen los espacios de aprendizaje y sobre todo en cómo modelan las habilidades socioemocionales (ColombiaAprende, 2022).

Continuando con lo anterior, Colombia Aprende (2022) indica que para promover en los estudiantes el desarrollo socioemocional se debe establecer en el aula códigos de conductas, gestionar el espacio de aprendizaje de manera efectiva, desarrollar y fomentar interacciones entre los docentes y estudiantes, que sean alentadoras y comprensivas. Para ello, los docentes deben manejar adecuadamente sus emociones por lo que, resulta imperativo que sean competentes socioemocionalmente.

Otro aspecto a considerar, es el hecho de que los profesores son facilitadores del proceso de socialización y formación, por lo que deben asegurar un entorno de tolerancia y respeto. En este punto, se convierten en modeladores y guías de los vínculos, relaciones y reacciones que se generan en los espacios de aprendizaje (Gutiérrez-Torres y Buitrago-Velandia, 2019). No obstante, para lograr lo planteado se requiere que los docentes cuenten con habilidades socioemocionales y ellas sean empleadas como una herramienta para gestionar los sentimientos, pensamientos y relaciones (Buitrago y Herrera, 2013).

De acuerdo con diversos autores como Buitrago & Cárdenas, 2017; Palomera, Fernández-Berrocal & Brackett, 2008; Palomera, Gil-Olarte & Brackett, 2006 citados por Gutiérrez-Torres y Buitrago-Velandia (2019), es fundamental que los docentes consoliden ampliamente las habilidades socioemocionales; y ellas les permitan cumplir un rol transformador que les posibilite entablar con los estudiantes mejores relaciones (Poulou, 2017), así como también un clima de aula favorable (Barrientos, 2016).

CAPÍTULO II: EL CLIMA DE AULA POSITIVO Y APORTES DE LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES

2.1. ¿Qué es el clima de aula positivo?

Es relevante iniciar mencionando que el término clima para diversos autores (Álvarez, 1992; Campbell, 1976; Chiavenato, 1990; Dessler, 1979; Goncalvez, 1997; Peiró, 1996; Reichers y Schneider 1990; Robbins, 1990; Silva, 1996) ha generado complicaciones al querer establecer una definición clara, dado que otros autores (Calle y Rodríguez, 1994; Páramo, 2004; Peiró, 1995; Valdenebro y Lozano, 2000) que al retomar a Campbell (1976) hacían énfasis en la estructura. Otro grupo (Álvarez, 1992^a; Barón y Cordovéz, 2005; Díaz y Suárez, 2000; Flórez, 1999; Granja y Chamorro, 1998; González y Linares, 1997; Peñaranda, 1998; Quiñónez y Micolta, 1999; Reyes y Rodríguez, 1995; Romero y Leal, 1990; Sánchez y Silva, 2004; Triana, 1999) toman lo indicado por Dessler (1979) y hacen mención de igual manera a la estructura, pero en relación a la percepción que tienen los actores educativos y de su comportamiento. Un tercer grupo (Acero, 2003; Andujar, 1999; Buitrago, 2000; Granja y Chamorro, 1998; Izquierdo, Sánchez y Zuluaga, 2005; Jiménez, Martínez y Muñoz, 2001; Moro y Murcia, 2004; Peña y Sánchez, 1998; Portela, Ramírez y Ramos, 2001; Toro, 2001) consideran a Reichers y Schneider (1990) al analizar la relación del clima del aula con la interacción que se generan por las características del centro educativo y entre sus componentes, pero al igual que el segundo grupo parte de la percepción de los actores educativos (Vega et al., 2006).

Con el propósito de tener mayor claridad de la concepción del clima del aula, se realizó una búsqueda más antigua, encontrando que Medina en 1988, definió el clima de aula positivo como el resultado de las relaciones generadas en los espacios de aprendizaje y que influyen significativamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se aprecia que dicha definición hace alusión a las relaciones entre docentes y estudiantes siendo ambos los actores principales del proceso de enseñanza aprendizaje.

Por otra parte, Herrera et al. (2016), resaltan que el logro de un clima de aula positivo depende principalmente de que el docente cuente con habilidades socioemocionales y de la relación empática que establezcan con los alumnos. Esta es una razón importante por la cual se deberían tomar medidas que estén dirigidas a desarrollar y fortalecer las habilidades socioemocionales principalmente en los docentes y estos las fomenten dentro del aula, con la intención de impulsar un ambiente pacífico y positivo (Barrientos, 2016).

De otro lado, Martínez (1996) como se citó en Barreda (2012), define el clima de aula como una cualidad que no se puede observar directamente, sino que puede ser descrita y percibida a través de la percepción de los actores educativos. Este clima es duradero y consistente, y se establece en función de la relevancia que se le otorga, la relación afectiva y social entre los estudiantes y entre ellos y el docente, las características físicas del aula, las normas y reglas establecidas, así como el trabajo instructivo que se lleva a cabo en la institución educativa.

Dando continuidad a la investigación realizada por Barreda (2012), en esta ocasión cita a Marchena (2005) quien precisa que el clima del aula se construye en base a las relaciones sociales que se suscitan entre los actores que hacen vida en el aula propiamente, aunado a los pensamientos propios, la cultura y los valores.

En el mismo orden de ideas, CERE (1993) realiza un planteamiento en el que indica que el clima del aula es:

El conjunto de características psicosociales de un centro educativo, determinados por aquellos factores o elementos estructurales, personales y funcionales de la institución, que, integrados en proceso dinámico específico, confieren un peculiar estilo a dicho centro, condicionantes, a la vez de los distintos procesos educativos. (p. 30)

La cita hace referencia al concepto de “clima del aula”, el cual se define como el conjunto de características psicosociales de un centro educativo. Estas características son determinadas por una combinación de factores estructurales, personales y funcionales que, cuando se integran en un proceso dinámico específico, crean un estilo único en el centro educativo. En resumen, la cita destaca la importancia del clima del aula como un factor clave en la calidad de la educación que se ofrece en un centro educativo.

Por otra parte, Aron y Milicic (2017) definen al clima de aula como la percepción de los estudiantes hacia el contexto educativo, así como también la percepción de los profesores sobre el ámbito laboral. En ese sentido, es importante destacar que la percepción del clima de aula positivo es subjetiva, ya que cada individuo tiene su propia opinión sobre cómo debería ser el ambiente en el aula. Además, como menciona Barreda (2012), el clima se establece en función de los valores y la cultura de los actores educativos. Teniendo en cuenta que en el aula se reúnen estudiantes y docentes con diversas culturas y valores, la percepción del clima de aula positivo podría ser muy variada y subjetiva. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la diversidad cultural y valorar la opinión de todos los actores educativos para lograr un clima de aula positivo y acogedor.

Por otro lado, un clima de aula favorece al desarrollo integral de los alumnos, ya que les permite recibir por parte de los docentes solidaridad, apoyo y sobre todo respeto, producto de la interacción entre ambas partes. De igual manera, los estudiantes sienten que los contenidos enseñados son de gran utilidad y resultan significativos; siguiendo a su vez los hábitos y normas establecidas internamente (Ascorra et al, 2003). Asimismo, Johnson, Dickson y Johnson citados por Arón y Milic (2004) indican que los estudiantes perciben una atmósfera de preocupación y cooperación, al sentir que los docentes se enfocan en sus necesidades y que no organizan adecuadamente la vida dentro del aula.

En lo que respecta a la consolidación de un clima de aula positivo cabe destacar que es uno de los objetivos más relevantes para mejorar el desarrollo de competencias, dejando de lado factores como los recursos, materiales o la política (OECD, 2005). En este sentido, se reconoce que el éxito de la educación está estrechamente ligado al clima social y al entorno escolar (Aron et al., 2012)

Castro (2010), precisa que si los docentes y estudiantes se desenvuelven en un clima de aula positivo se sentirán en un ambiente de bienestar general, en el que los estudiantes perciben que, sí están aprendiendo y que los nuevos conocimientos son relevantes, tienen sentido de pertenencia y se logra consolidar buenas relaciones con sus pares y docentes. Por otro lado, Dyson y Milkward (2000) indican que el clima de aula positivo se encuentra caracterizado por la consideración, respeto y valoración de las diversidades existentes entre los miembros, aunado a ellos se encuentra la oportunidad de aprender y considerar las peculiaridades con el propósito de hacer sentir a gusto a cada uno de los miembros.

Las diversas concepciones analizadas con referencia al clima del aula positivo se resumen como un espacio acogedor, en que lideran las relaciones interpersonales entre los docentes y los estudiantes y los estudiantes con sus pares. Dicha interacción es posible si los actores, principalmente el profesor, quien es el guiador del proceso de enseñanza, cuenta con habilidades socioemocionales, que posibilite un ambiente adecuado que propicie la participación activa de los estudiantes al sentirse valorados y sobre todo al sentir que lo que están aprendiendo es significativo; consideración que será profundizada en el último capítulo.

2.2. Factores que influyen en el clima de aula positivo

Es de gran relevancia realizar un análisis de los factores que inciden en la construcción de un clima de aula, siendo estos factores un punto de interés desde 1986 cuando Gairín realiza una investigación en la que determina el contexto de la clase, las dimensiones arquitectónicas y físicas, el funcionamiento tanto del aula como del centro educativo en general, los sentimientos, las características, los pensamientos, la percepción de docentes y estudiantes y finalmente la comunicación entre todos los actores y las interacciones sociales como factores que inciden en el clima de aula positivo.

Según la investigación realizada por Barnett et al, (2003) y Bowman et al, (2000), la calidad de los procesos educativos establecidos, preparados e impartidos a los estudiantes, son factores que inciden en el clima de aula y de igual manera permite que tengan un adecuado rendimiento como resultado de las experiencias producidas dentro del aula.

Luego de haber realizado un recorrido histórico en relación a los factores que influyen en el clima de aula positivo, de acuerdo a la perspectiva de diversos autores, se mencionan a continuación, de manera detallada los factores que influyen en el clima de aula positivo en concordancia con los autores antes mencionados:

- a. Rol del Docente y su Impacto en el Aprendizaje. Tanto Ariza y Ferra (2009) como Biggs (2005) y Arón & Milic (2004) resaltan la importancia de los docentes en la motivación y el estímulo de los estudiantes, así como en el desarrollo de habilidades

y competencias. Los docentes deben dominar su materia y crear un ambiente motivador basado en relaciones respetuosas con los estudiantes.

- b. Infraestructura y Recursos Didácticos. Ríos et al. (2010) y Arón et al. (1999) enfatizan la relevancia de un entorno físico bien diseñado y equipado con recursos adecuados para respaldar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Esto incluye el mobiliario, la infraestructura y los recursos didácticos disponibles.
- c. Recursos no Materiales y Contenidos Educativos. Estos mismos autores (Ríos et al., 2010; Arón et al., 1999) también señalan la importancia de la forma en que los docentes interactúan con los estudiantes y la calidad de los contenidos educativos. La forma en que se presenta la información y se relaciona con los estudiantes puede tener un impacto significativo en su experiencia de aprendizaje.
- d. Clima de Aula Positivo y Participación Estudiantil. Besalú (2002) destaca la construcción participativa de normas internas como un elemento esencial para establecer un clima de aula positivo. Esto fomenta la colaboración y la participación activa de los estudiantes en su propio aprendizaje.
- e. Metodología de Enseñanza y Aprendizaje Significativo. Biggs (2005) y Arón & Milic (2004) hacen hincapié en la importancia de la metodología de enseñanza. Una metodología efectiva, que fomente la comprensión profunda y el aprendizaje significativo, es esencial para el éxito educativo.
- f. Relaciones Interpersonales y Apoyo Docente: Los mismos autores (Biggs, 2005; Arón & Milic, 2004) también subrayan la relevancia de las relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes. Estas relaciones de apoyo y respeto contribuyen a un ambiente de aprendizaje saludable.

En última instancia, todas estas ideas convergen en la creación de un entorno educativo completo y efectivo. Los docentes juegan un papel central al motivar a los estudiantes y aplicar metodologías efectivas, mientras que el ambiente físico, los recursos, las relaciones interpersonales y la construcción de normas positivas en el aula son componentes igualmente esenciales para lograr un aprendizaje exitoso y significativo.

2.3. Aportes de las habilidades socioemocionales de los docentes en la construcción del clima de aula positivo

Para explicar el aporte de las habilidades socioemocionales de los docentes en la construcción de un clima de aula positivo, es importante comenzar con los aportes de Castro (2010). El autor indica que los docentes, en su rol de guías y formadores educativos, tienen la responsabilidad de crear un ambiente que favorezca el aprendizaje de los estudiantes y, en situaciones difíciles, deben tener la capacidad de mantener una actitud positiva y de confianza hacia ellos para estimular su participación activa. Además, Herrera et al. (2016) subrayan que el clima del aula depende de las habilidades socioemocionales de los profesores al posibilitar el vínculo y relación empática con los alumnos.

Basándonos en lo anterior, es evidente que el desarrollo de las habilidades socioemocionales es esencial para lograr un clima de aula positivo. Esto otorgaría a los docentes las habilidades necesarias para manejar sus emociones y la de sus estudiantes contribuyendo a la creación de un ambiente acogedor, seguro y colaborativo entre estudiantes y docentes.

Cabe destacar en primera instancia que, según Luna (2018), las habilidades socioemocionales han ganado importancia en el ámbito educativo recientemente. A finales del siglo XX, sólo se consideraban los aspectos académicos e intelectuales, mientras que los aspectos sociales y emocionales se consideraban como algo privado que no podía ser profundizado ni desarrollado. Sin embargo, esta perspectiva ha cambiado y actualmente se reconoce que las habilidades socioemocionales son un factor que impacta en la autoestima y en las habilidades cognitivas, lo que beneficia el aprendizaje.

Asimismo, el autor destaca que el desarrollo de las habilidades socioemocionales es importante porque permiten manejar adecuadamente las emociones y enfocar la atención en los objetivos que se desean alcanzar, mejorar el desempeño profesional, reducir las conductas adversas, enriquecer el círculo social, disminuir los niveles de estrés emocional e incrementar el bienestar en general. En este sentido, se puede afirmar que las habilidades socioemocionales son fundamentales para el éxito en la vida personal y profesional.

Dentro del ámbito educativo, las emociones desempeñan un papel crucial en el aula de clases y están estrechamente vinculadas a las relaciones interpersonales. Tanto docentes como estudiantes cultivan sus emociones de manera individual y en conjunto en los espacios de aprendizaje (Benítez y Ramírez, 2019; Santos, 2006). Si se logra que la relación entre docentes y estudiantes sea funcional, esto favorecerá el aprendizaje significativo (Montagud, 2020). Para promover esta interacción eficaz, los docentes deben utilizar constantemente las habilidades socioemocionales (Extremera et al., 2016).

Los docentes con habilidades socioemocionales desarrolladas poseen la capacidad de comprender las necesidades y sentimientos de los estudiantes, estableciendo una conexión efectiva con ellos y creando un ambiente de confianza. También son capaces de comunicar claramente sus expectativas y necesidades, escuchar a los estudiantes y promover el respeto y la colaboración (Ariza y Ferra, 2009). Estas capacidades se relacionan tanto con las emociones a nivel individual como con las habilidades sociales, influyendo significativamente en el entorno educativo.

Tales capacidades influyen significativamente en el entorno educativo, ya que le permite al docente gestionar con eficacia los cambios sociales, personales y ambientales con flexibilidad, afrontando oportunamente las situaciones adversas que se presenten con sus estudiantes. Asimismo, propicia tomar decisiones adecuadas para la solución de conflictos, mostrándose siempre optimista y motivado; lo que constituye a las habilidades socioemocionales ser una herramienta fundamental para incentivar la comunicación y las relaciones interpersonales, favoreciendo directamente al logro de un clima de aula positivo (Herrera et al., 2015; Bar-On, 2006).

Este enfoque se respalda en la investigación de Busso et al. (2017), quienes señalan que el manejo de las emociones no se limita a lo intrapersonal, sino que también abarca el manejo de las emociones con los demás a través de la empatía, el compromiso y la capacidad de trabajo en equipo. La empatía es fundamental para las relaciones entre estudiantes, especialmente cuando se trata de resolver conflictos mediante una comunicación asertiva. Las habilidades socioemocionales de los docentes son esenciales para facilitar esto (Okonofua et al., 2016).

Es importante destacar que los docentes que desarrollan habilidades socioemocionales están más capacitados para comprender las preocupaciones de sus estudiantes y responder adecuadamente. Esto beneficia su autoestima y motivación, lo que puede ayudar a recuperar a los estudiantes desmotivados con un bajo rendimiento académico (Carbonero et al., 2011). Fomentar la empatía permite a los docentes comprender mejor a los estudiantes y crear una relación más cercana, lo que a su vez favorece la comunicación abierta y el manejo efectivo de los conflictos. Lo que se considera relevante al tener en cuenta que la falta de motivación por parte de los estudiantes se ha convertido en un problema (Valle et al, 2006).

Reforzando lo anterior, se puede precisar que si los docentes fomentan la empatía serán capaces de comprender las perspectivas y sentimientos de sus estudiantes logrando establecer una relación más cercana y auténtica con ellos; en cuanto a los estudiantes serán más propensos a compartir sus preocupaciones y desafíos cuando se sienten comprendidos y apoyados. Por otro lado, tomando en consideración que los conflictos son inevitables dentro de los espacios de aprendizaje, un docente con habilidades socioemocionales que practique la solución de conflictos, tiene la capacidad de manejarlos de manera efectiva para prevenir que las tensiones se intensifiquen y se conviertan en problemas mayores.

En el mismo orden de ideas, cuando los docentes cuentan con la habilidad de una comunicación efectiva pueden crear un ambiente de aprendizaje más positivo y colaborativo, ayudando a su vez a los estudiantes a expresar sus ideas y sentimientos de manera clara y respetuosa, y fomentar la colaboración y el trabajo en equipo. Además, según la investigación de Hyson (2008), es de gran importancia que los profesores desempeñen un papel activo en la comprensión, regulación y gestión de las emociones por parte de los estudiantes, lo que permitirá mejorar las relaciones y crear un ambiente positivo y de calidad en el aula.

Esto pone en evidencia que su desarrollo por parte de los docentes les da la posibilidad de ejercer un proceso de enseñanza considerado y sensible, crear un clima positivo y cálido, logrando gestionar las conductas disruptivas, motivando en los estudiantes la creatividad, el esfuerzo, curiosidad y el compromiso para ejecutar las actividades adecuadamente (Extremera et al, 2016). Asimismo, les permite identificar y valorar de manera adecuada el progreso de los estudiantes en el aula, lo que impacta positivamente en

todo el entorno educativo (Aristulle y Paolini, 2019).

Una estrategia efectiva para los docentes es fomentar un ambiente de aula positivo, en el que se brinde apoyo social y emocional a los estudiantes. De esta manera, se puede fomentar una actitud positiva en los estudiantes y promover respuestas favorables en las relaciones interpersonales. Además, esta práctica puede generar una retroalimentación positiva que permita a los estudiantes reconocer sus propios avances, como señala (Curby et al., 2010). Esto es posible si desarrollan las habilidades socioemocionales en general haciendo mayor énfasis como ya se ha mencionado antes en el manejo de las emociones, identificación y manejo de conflictos y la comunicación.

La evidencia presentada demuestra claramente la importancia de que los docentes desarrollen habilidades socioemocionales para construir un clima de aula positivo. Esto no solo favorece las relaciones entre estudiantes y docentes, sino que también impacta de manera positiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un ambiente escolar positivo aumenta la comodidad y seguridad de los estudiantes, lo que a su vez impulsa su motivación y participación activa en el aprendizaje. Por lo tanto, es fundamental que los docentes sean conscientes de la importancia de su papel en la construcción de un ambiente positivo y trabajen en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales para lograrlo.

2.3.1. ¿Cómo contribuyen las habilidades socioemocionales de los docentes a crear un clima positivo en el aula?

Las habilidades socioemocionales de los docentes desempeñan un papel importante en la creación de un clima positivo en el aula. Con la capacidad de establecer códigos de conducta, los profesores con competencia socioemocional pueden marcar la pauta en el aula y garantizar que los estudiantes se sientan seguros, respetados y valorados (ColombiaAprende, 2022). Estos profesores también están mejor equipados para gestionar sus propias emociones, lo cual es esencial para evitar que las emociones negativas influyan en el ambiente del aula (ColombiaAprende, 2022).

El desarrollo socioemocional de los estudiantes puede ser estimulado positivamente por profesores que sean socioemocionalmente competentes (ColombiaAprende, 2022). Los profesores que desarrollan una mejor comprensión de sus alumnos pueden crear interacciones más positivas y alentadoras con ellos, lo cual es esencial para promover un

clima positivo en el aula (ColombiaAprende, 2022).

Los profesores socioemocionalmente competentes pueden gestionar el aula de forma más eficaz utilizando un lenguaje que promueva la afirmación positiva, fomente el esfuerzo y el trabajo y ayude a los estudiantes a comparar su realidad presente con el futuro que desean (Villaseñor, 2017). Además, las estrategias de trabajo de los docentes en el aula ayudan a mantener la positividad dentro del aula y contribuyen positivamente al desarrollo socioemocional de los estudiantes (Villaseñor, 2017).

Los docentes que modelan un comportamiento empático con las personas que los rodean crean un clima positivo en el aula, lo que a su vez les ayuda a convertirse en portadores del bien común, capaces de resolver conflictos y mediar comportamientos para una vida mejor y saludable (Villaseñor, 2017). Vale la pena señalar que la falta de habilidades socioemocionales de los docentes puede generar resultados negativos en el aprendizaje de los estudiantes (ColombiaAprende, 2022).

Por lo que antes se ha dicho, es esencial que los docentes incorporen habilidades socioemocionales para enseñarles de manera efectiva, ya que el desarrollo emocional es esencial para aprender habilidades tanto cognitivas como no cognitivas (Villaseñor, 2017). En general, las habilidades socioemocionales de los docentes contribuyen significativamente a crear un clima positivo en el aula que beneficia a los estudiantes tanto individualmente como en grupo (Villaseñor, 2017).

2.3.2. ¿Cómo impactan las habilidades socioemocionales de los docentes en la participación y el comportamiento de los estudiantes en el aula?

La gestión eficaz del aula es crucial para promover la participación de los estudiantes y el comportamiento positivo en el aula. Las técnicas de gestión del aula que crean un ambiente alegre y seguro, al tiempo que reducen los comportamientos que interrumpen el aprendizaje, pueden fomentar la participación y el compromiso de los estudiantes (ColombiaAprende, 2022).

Los profesores que reconocen cómo aprenden los estudiantes y adaptan sus métodos de enseñanza en consecuencia pueden aumentar la participación de los estudiantes y promover un mejor comportamiento en el aula (ColombiaAprende, 2022). Sin embargo, los

profesores que carecen de conocimientos sobre cómo afrontar situaciones estresantes pueden tener dificultades para manejar el mal comportamiento de los estudiantes, lo que en última instancia conduce a un ambiente de clase menos participativo (ColombiaAprende, 2022).

Los docentes que son inactivos en su enfoque de la gestión del aula también pueden tener dificultades con la mala conducta y la participación de los estudiantes. Establecer expectativas y etiquetas positivas puede aumentar la autoestima de los estudiantes y moldear sus decisiones educativas, lo que conduce a un mejor comportamiento en el aula (Villaseñor, 2017).

Se ha demostrado que las etiquetas positivas en una prueba estatal de matemáticas aumentan la asistencia a la escuela entre los estudiantes (Villaseñor, 2017). Animar a los estudiantes a trabajar juntos de forma activa y significativa a través del aprendizaje cooperativo también puede tener un impacto positivo en su comportamiento en el aula, aumentando el compromiso y promoviendo relaciones positivas entre los estudiantes (ColombiaAprende, 2022).

Por lo que antes se ha dicho, los maestros que poseen habilidades efectivas de gestión del aula pueden impactar positivamente la participación y el comportamiento de los estudiantes en el aula.

CONCLUSIONES

1. Las habilidades socioemocionales son aquellas que permiten reconocer, expresar y regular las emociones propias y ajenas, así como interactuar de manera efectiva y positiva con los demás. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que influyen en su rendimiento académico, su bienestar psicológico y su adaptación social.
2. Un docente con habilidades socioemocionales favorece el clima del aula positivo porque es capaz de comprender y responder de manera adecuada a las necesidades emocionales de los estudiantes. Al tener estas habilidades, el docente puede establecer relaciones de confianza, fomentar la empatía y el respeto mutuo, promover la participación activa de los estudiantes y crear un entorno de aprendizaje inclusivo. Todo esto contribuye a un clima de aula positivo, donde los estudiantes se sienten seguros, motivados y emocionalmente apoyados, lo que a su vez facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes.
3. Se pudo evidenciar que existen diversas conceptualizaciones de las habilidades socioemocionales, pero en general se conciben como la conjugación entre las emociones y el desenvolvimiento social. Las habilidades emocionales comprenden la identificación, control y manejo de nuestras propias emociones y el reconocimiento de las emociones de los demás, mientras que las habilidades sociales hacen referencia a tener un comportamiento adecuado durante la interacción social. Las habilidades socioemocionales también se conocen como habilidades blandas o no cognitivas, aunque algunos autores incluyen procesos cognitivos en su conceptualización. En general, se consideran competencias fundamentales para el adecuado desenvolvimiento de las personas.
4. En cuanto al concepto de clima de aula positivo, se concluye que ha sido objeto de diversas interpretaciones por parte de los autores, lo que ha llevado a una falta de claridad en su definición. Sin embargo, algunos autores la han definido como las relaciones generadas en los espacios de aprendizaje, influyendo significativamente en

el proceso de enseñanza y aprendizaje. Además, se destaca la importancia de las habilidades socioemocionales del docente y de la relación empática que establezca con los estudiantes para lograr un clima de aula positivo. Por otra parte, se han identificado factores del clima de aula nutritivos como el clima de justicia, el sentido de pertenencia, la tolerancia a errores, el respeto por las normas, el sentirse apoyado, respetado y valorado, la resolución de conflictos y la creatividad. Además, se establece una relación entre las habilidades socioemocionales y los factores del clima nutritivo, lo que sugiere la importancia de fomentar el desarrollo de las habilidades socioemocionales en los docentes para asegurar un ambiente educativo que favorezca el desarrollo de competencias de los estudiantes.

5. Finalmente, se concluye que las habilidades socioemocionales de los docentes tienen un papel crucial en la creación de un ambiente de aula positivo, ya que tienen la capacidad de fomentar la comunicación, la cooperación, el respeto y la empatía entre los estudiantes. Un docente con habilidades socioemocionales desarrolladas puede comprender mejor las necesidades y sentimientos de los estudiantes, conectarse con ellos de manera efectiva y crear un ambiente de confianza y colaboración. Asimismo, puede gestionar los cambios sociales, personales y ambientales para propiciar un ambiente de aula positivo, seguro y acogedor, en donde los estudiantes participan activamente en su proceso de aprendizaje.

REFERENCIAS

- Aguilera, M. (2022). Generando un clima de aula positivo. *Red social educativa*.
- Aristulle, P., & Paoloni-Stente, P. (2019). Habilidades socioemocionales en las comunidades educativas: aportes para la formación integral de los y las docentes. *Revista Educación*, 43(2). doi:<https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.28643>
- Ariza, M., & Ferra, M. (2009). Cómo motivar a aprender en la universidad: una estrategia fundamental contra el fracaso académico en los nuevos modelos educativos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51, 87-105.
- Arón, A., & Milic, N. (2004). *Clima escolar. Documento de Valoras UC. P.1 UNESCO*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Arón, A., & Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Aron, A., & Milicic, N. (2017). *Clima social escolar y desarrollo personal*. Santiago: Ediciones UC.
- Ascorra, P., Arias, H., & Catalina, G. (2003). La escuela como contexto de contención social y afectiva. *Revista Enfoques Educativos*, 117-135.
- Barnett, W., Hustedt, J., Robin, K., & Schulman, K. (2003). *The state of preschool: 2003 preschool yearbook*. New Brunswick: The National Association for Early Education Research.
- Bar-On, R. (1997). *Bar-On Emotional Quotient Inventory: Technical Manual*. Toronto: Multi Health System Inc.
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On Model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 13-25.
- Barreda, M. (2012). *El docente como gestor del clima del aula*. Universidad de Cantabria.
- Barrientos, A. (2016). *Habilidades sociales y emocionales del profesorado de educación infantil relacionadas con la gestión del clima de aula*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Benítez Hernández, M., & Ramírez, L. (2019). Las habilidades socioemocionales en la escuela secundaria mexicana: retos e incertidumbres. *Revista electrónica en Educación y pedagogía*.

- Bertomeu, E. (2019). *La conciencia emocional: para qué sirve y claves para mejorarla*. Obtenido de <https://edupsicologo.com/la-conciencia-emocional-para-que-sirve-y-claves-para-mejorarla/>
- Besalú, X. (2002). *Diversidad Cultural y educación*. España : Síntesis.
- Biggs, J. (2005). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Obtenido de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 61-82.
- Blanco, A. (2009). *Desarrollo y evaluación de competencias en educación superior*. Madrid: Narcea.
- Booth, E. (2019). *Las habilidades socioemocionales en la primera infancia*. Madrid: Narcea S.A. Ediciones.
- Bowman, M., Donovan, S., & Burns, M. (2000). *Eager to learn: Educating our preschoolers*. Washington, DC: National Academy Press.
- Bronfenbrenner, U. (2002). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Buitrago, R., & Herrera, L. (2013). Matricular las emociones en la escuela, una necesidad educativa y social. *Praxis & Saber*, 8(4), 87-108. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.2653>
- Busso, B., Cristia, J., Hincapié, D., Messina, J., & Ripani, L. (2017). Profesores excelentes. Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe. *Banco Mundial*. doi:<https://publications.iadb.org/en/learning-better-public-policy-skills-development>
- Cabanillas, M., Rivadeneyra, R., & Palacios, C. (2021). Habilidades sociomeocionales en las instituciones educativas. *SciComm*, 1(1), 1-17. doi:<https://revistas.uautonoma.cl/index.php/scr/article/view/609>
- Carbonero, M., Martín Antón, L., & Reoyo, N. (2011). El profesor estratégico como favorecedor del clima de aula. 4(2), 133-142. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129322659004.pdf>
- CASEL. (2006). *SEL competences*. Obtenido de University of Illinois at Chicago.
- Castro, A. (2010). Alfabetización emocional: El clima escolar y la calidad educativa. *Revista de Educación*, 41-46.

- Catzoli Robles, L. (2016). Concepción de paz y convivencia en el contexto escolar. *Ra Ximhai*, 12(3), 433-444. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/461/46146811030.pdf>
- CERE. (1993). *Evaluar el contexto educativo*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- ColombiaAprende. (26 de octubre de 2022). *La importancia de las habilidades socioemocionales para el aprendizaje y la vida*.
- Cornejo, M., & Tapia, M. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en internet. *Fundamentos En Humanidades*, 12(24), 219-229. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18426920010%0A>
- Curby, T., Grimm, K., & Pianta, R. (2010). Stability and change in early childhood classroom interactions during the first two hours of a day. *Early Childhood Research Quarterly*, 373-384.
- Daros, W. (2009). la construcción del yo y de su dentidad en el niño. *Revue Thèmes*.
- Demchak, M., Rickard, C., & Elquist, M. (14 de enero de 2020). *Dando Claves Para Enriquecer La Comunicación Receptiva*.
- Duckworth, A., & Yeager, D. (2015). *Como evaluar la mentalidad de los estudiantes y otras competencias no cognitivas*. Raikes foundation.
- Dyson, A., & Milkward, A. (2000). *Schools and Special Needs. Issues of Innovation and Inclusion*. Londres: Paul Champan Publishing.
- Elias, M., Zins, J., Weissberg, R., Frey, K., Greenberg, M., Haynes, N., & Kessler, R. (1997). *Promoting social and emotional learning: Guidelines for educators*. Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Extremera, N., Rey, L., & Peña, M. (2016). Educadores de corazón. Inteligencia emocional como elemento clave en la labor docente. *Revista Padres Y Maestros*, 65-72. doi:<https://doi.org/10.14422/pym.i368.y2016.011>
- Gairín, J. (1996). *La organización escolar: contexto y texto d actuación*. Madrid: La Muralla.
- González, A. (9 de abril de 2021). *Qué es el Manejo y Control de Emociones*.
- Graczyk, P., Weissberg, R., Payton, J., Elias, M., Greenberg, M., & Zins, J. (2000). *Criteria for Evaluating the Quality of School- Based Social and Emotional Learning Programs*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Gutiérrez-Torres, A., & Buitrago-Velandia, S. (2019). Las habilidades socioemocionales en los socioemocionales en los paz en la escuela. *Praxis & Saber*, 10(24), 167-192. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.v10>

- Gutiérrez-Torres, A., & Buitrago-Velandia, S. (2019). Las habilidades socioemocionales en los docentes: herramientas de paz en la escuela. *Praxis & Saber*, 10(24), 167-192. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9819>
- Gutiérrez-Torres, A., & Buitrago-Velandia, S. (2019). Las habilidades socioemocionales en los docentes: herramientas de paz en la escuela. *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)*, 167-192.
- Herrera, L., Buitrago, R., & Ávila, A. (2016). Empathy in future teachers of the Pedagogical and Technological University of Colombia. *New Approaches in Educational Research*, 16(3), 30-37. doi:<https://doi.org/10.7821/naer.2016.1.136>
- Hyson, M. (2008). The role of play in promoting children's positive approaches to learning. *Universidad de Massachusetts Boston*.
- Johnson, D. (18 de diciembre de 2020). *La importancia de tomar la perspectiva de los demás*.
- Jones, S., Bouffard, S., & Weissbourd, R. (2013). Educators' social and emotional skills vital to learning. *Phi Delta Kappan*, 62-65.
- Lantieri, L. (2010). Las emociones van a la escuela. *National Geographic*, 66-73.
- Luna, C. (29 de noviembre de 2018). *¿Qué son las habilidades socioemocionales?* Obtenido de <https://amadag.com/que-son-las-habilidades-socioemocionales/>
- MacNeil, C. (26 de abril de 2022). *10 habilidades de negociación que te permitirán cerrar tratos con confianza*.
- Mayer, J., Salovey, P., & Caruso, D. (2002). *Emotional Intelligence test (MSCEIT V2.0) User's manual*. Toronto: Multi Health Systems, Inc.
- Medina, A. (1988). *Didáctica e interacción en el aula*. Madrid: Cincel.
- Melendro, M., & Manota, M. (2016). Clima de aula y buenas prácticas docentes con adolescentes vulnerables: Más allá de los contenidos académicos. *Contextos educativos*, 55-74.
- Mikulic, I., Crespi, M., & Radusky, P. (2015). Construcción y Validación del Inventario de Competencias Socioemocionales para Adultos (ICSE). *Interdisciplinaria*, 32(2).
- Montagud, N. (5 de junio de 2020). *Habilidades socioemocionales: características, funciones y ejemplos*. Obtenido de <https://psicologiaymente.com/psicologia/habilidades-socioemocionales>
- Muñoz, Y., & Ramos, M. (2016). Guía para el Diálogo y la Resolución de los Conflictos Cotidianos. *Diputación Foral de Gipuzkoa*.

- Naranjo, A. (2019). La importancia de las habilidades blandas para la docencia universitaria en el contexto actual. *Pensamiento Académico de la Universidad UNIACC*, 2(1), 82-100. doi:doi:10.33264/rpa.201901-07
- OECD. (2005). *School factors related to Quality and Equity results from PISA 2000*. Obtenido de Organization for economic Co-operation and Development.
- Okonofua, J., Paunesku, D., & Walton, G. (2016). Brief intervention to encourage empathic discipline cuts suspension rates in half among adolescents. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(19), 5221-5226. doi:http://doi.org/10.1073/pnas.1523698113
- Payton, J., Wardlaw, D., Graczyk, P., Bloodworth, M., Tompsett, C., & Weissberg, R. (2000). Social and emotional learning: A framework for promoting mental health and reducing risk behaviors in children and youth. *Journal of School health*, 179-185.
- Poulou, M. (2017). Students' emotional and behavioral difficulties: the role of teachers' social and emotional learning and teacher-student relationships. *The International Journal of Emotional Education*, 9(2), 71-89. Obtenido de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1162078.pdf>
- Rendón, M. (2011). Incidencia de un programa de intervención pedagógica basado en habilidades de pensamiento crítico-reflexivo y aprendizaje cooperativo en la competencia socioemocional de estudiantes de la básica de la ciudad de Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(32), 1-25. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194218638005>
- Repetto, E., & Pérez, J. (2007). Formación en competencias socioemocionales a través de las prácticas en empresas. *Revista Europea de Formación Profesional*, 40, 91-112.
- Reyes, A., Keck, C., Gracia, M., & Saldivar, A. (2022). Habilidades socioemocionales en los docentes: educación desde la ética del cuidado de sí. *Praxis & Saber*, 13(34), 1-17. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n34.2022.13667>
- Ríos, D., Bozzo, N., Marchant, J., & Fernández, P. (2010). Factores que inciden en el clima de aula universitario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 40(3-4), 105-126.
- Santos, M. (2006). *Arqueología de los sentimientos*. Buenos Aires: Bonum.
- Schleicher, A. (12 de diciembre de 2021). *Más allá del aprendizaje académico Primeros resultados de la Evaluación de competencias socioemocionales*.
- Schleicher, A. (s.f.). *Habilidades sociales y emocionales. Bienestar, conectividad y éxito*. OCDE.

- Tena-Sánchez, J., & Güell-Sans, A. (2011). ¿Qué es una norma social? Una discusión de tres aproximaciones analíticas. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 561-583. doi:DOI:10.3989/ris.2009.02.17
- Trujillo, C. (20 de enero de 2021). *Capacidades, habilidades y competencias... ¿Son lo mismo?* Obtenido de <https://www.koideas.com/post/capacidades-habilidades-y-competencias>
- Valle, A., González Cabanach, R., & Rodríguez, S. (2006). Reflecting on motivation and learning in the new Spanish education act (LOE): talking vs. doing. *Papeles del Psicólogo*, 135-138.
- Vega, D., Arévalo, A., Sandoval, J., Aguilar, M., & Giraldo, J. (2006). Panorama sobre los estudios de clima organizacional en Bogotá, Colombia(1994-2005). *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 329-349.
- Vieira, J., Del Prette, A., & Pereira, Z. (2017). Habilidades sociales de profesores universitarios: una revisión sistemática de la literatura. *Historia de la Educación*, 1-9. doi:<https://doi.org/10.4025/actascieduc.v40i3.35253>
- Villaseñor, P. (13 de junio de 2017). *¿Cómo pueden los maestros fomentar (o impedir) el desarrollo de habilidades socioemocionales en sus estudiantes?*